

LA CABRERA: UNA COMARCA INOLVIDABLE

CONCHA CASADO LOBATO

La comarca de la Cabrera, situada en el extremo suroccidental de la provincia de León, está regada por los ríos Cabrera y Eria. Su tradicional aislamiento, al ser una zona rodeada de altas montañas y mal comunicada, ha permitido la conservación de gran parte de su Patrimonio natural y cultural. En cuanto al primero, la pervivencia del lince y del oso, entre otras joyas ecológicas, es un perfecto indicador de su excepcional grado de conservación; y en cuanto al segundo, merece destacarse su espléndida arquitectura popular. Como bien decía el investigador alemán Fritz Krüger, que en el invierno de 1921-22 viajó por la zona: "(...) las Cabreras y Sanabria forman una unidad que ha conservado la antigua lengua y cultura leonesas más que cualquier otra zona".

La estudiosa Concha Casado Lobato se ha convertido en la principal defensora del Patrimonio tradicional de la Cabrera. Gracias a su trabajo y al de muchos otros se está consiguiendo salvar de la destrucción a una gran parte de las manifestaciones de una cultura ancestral que conserva esta maravillosa comarca. Esperamos que el artículo que sigue y los magníficos dibujos que lo acompañan ayuden a que la Cabrera sea más conocida y valorada.

*Nota: Para llegar a la Cabrera debe tomarse la carretera que une La Bañeza con Castrocontrigo y, una vez en esta localidad, desviarse en dirección a Truchas.

La Cabrera en otoño tiene una belleza singular, una armonía increíble de colores: los tonos amarillos de sus chopos, robles, castaños y moreras; los rojizos de guindos y cerezos; los verdes de encinas, praderas y retamas, forman una sinfonía de colores que envuelve y sorprende al visitante. También esos pequeños viñedos que apa-

Qué decir de su arquitectura tradicional, tan enraizada en el paisaje. Para un investigador del tema, la Cabrera "es una de las comarcas más notables de la región en cuanto a su arquitectura popular, tanto por la expresividad de su imagen, la coherencia de sus conjuntos, como por el grado de preservación", pero aún siendo una de las comarcas mejor conservadas presenta -escribe él- "uno de los mayores grados de degradación y de pérdida de vitalidad"¹.

Hay pueblos que mantienen conjuntos sorprendentes: así, Villar del Monte e Iruela, en la Cabrera Alta, o Trabazos, Forna y Saceda en la Cabrera Baja. Testimonios de la arquitectura cabreiresa se pueden contemplar todavía en muchos lugares. Sin embargo, es urgente una justa valoración de estos testimonios para que no desaparezcan y se restauren digna y convenientemente.

Ese colorido del paisaje se proyecta en su arquitectura, con materiales extraídos del entorno: piedra, pizarra, paja y madera.

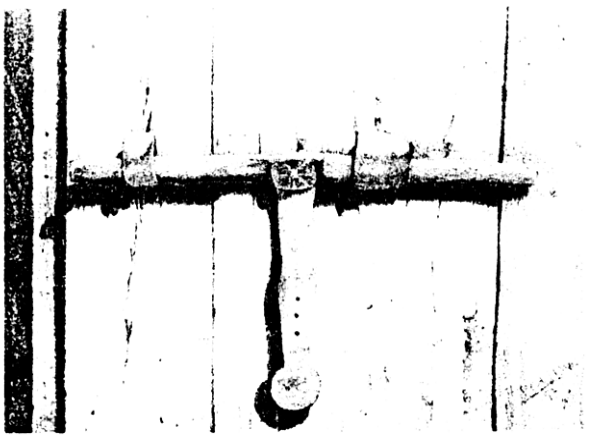
Los muros de los edificios -casas, pajares, cuadras, fraguas o molinos- están contruidos con esquistos y cuarcitas, en forma de lajas o piezas delgadas, que alternan con cantos rodados. En la Cabrera Alta vemos esquistos y cuarcitas de colores rojizos, en pueblos como Pozos, La



Chimenea en Manzaneda (Cabrera Alta)

Cuesta, Villar del Monte o Manzaneda. Los esquistos oscuros, casi negros, contrastan en Iruela con los cantos rodados de cuarzo blanquecino, alternando en hiladas. En Corporales encontramos esquistos de color verdoso o rojizo, alternando también con canto rodado de cuarzo lechoso.

Y si recorremos la Cabrera Baja encontraremos los mismos materiales, como quedó recogido por José Luis García Grinda: "Su color va desde el negro humo de

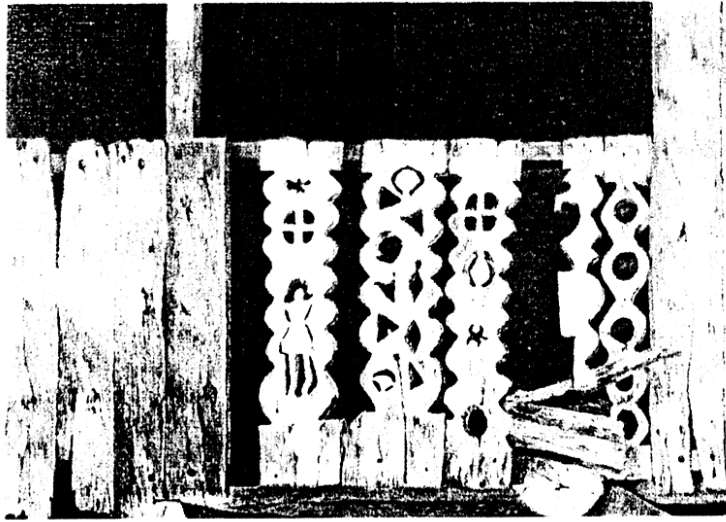


Cerrojo en Encinedo (Cabrera Baja)

recen aquí y allá, en las laderas del monte, son un derroche de colorido. o esos grandes espacios amarillentos, huellas de las tierras de centeno, cultivo muy importante hasta hace pocos años en esta comarca.

La luz del atardecer en los soleados días otoñales queda grabada en el fondo del alma. ¡Cuánta belleza en tierras de Cabrera! A veces, afeada por la mano del hombre que no ha sabido valorar el Patrimonio legado por anteriores generaciones. Conocer y valorar, restaurar sin destruir, son lemas que deberíamos tener siempre muy presentes.

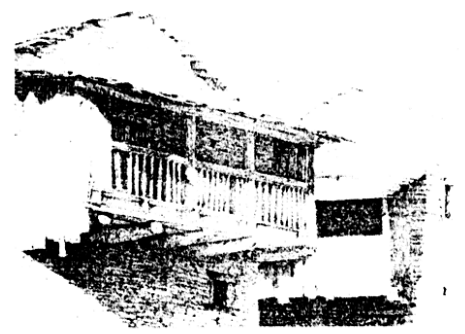
¹ Félix Benito: *Arquitectura tradicional de Castilla y León*. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de C.y L., 1998, pág. 644.



Corredor de una calle de Trabazos (Cabrera Baja), detalle.

Noceda o Silván, los grises oscuros con tonos rojizos en Ambasaguas, Trabazos o Sigüeya, a los tonos grises ceniza de Odollo. En los núcleos más bajos cercanos al encuentro del valle con el del Sil, como Santalavilla o Benuza, se convierten en rojizos casi férricos². Toda una variada gama de color en los muros de las viviendas y de las otras edificaciones auxiliares.

Las techumbres de las casas son de pizarra, que dan ese tono grisáceo matizado, en ocasiones, con las manchas verdosas de los musgos y se destacan las chimeneas revestidas de losas toscas. El corredor de madera, generalmente roble o castaño, es elemento característico de la vivienda cabreiresa. Corredor cerrado con tablas verticales y un pequeño ventanuco a modo de



Corredores en Castrohinojo (Cabrera Baja).

Cabrera. En el "Museo de la Cabrera", inaugurado esta primavera en Encinedo, se expone una magnífica colección de estos dibujos.

El horno, con sus paredes redondeadas, es una pieza fundamental en la casa cabreiresa. Suele estar emplazado en la pared de la cocina. Y tenemos también el horno separado de la vivienda, "la casa el forno", una pequeña construcción independiente.

En las viejas puertas de madera podemos observar picaportes, llamadores, cerrajos y clavos trabajados a forja por el herrero. ¡Viejos oficios que lamentablemente van desapareciendo!. Qué buena labor está realizando el Centro de los Oficios de León con la formación de jóvenes en estas artesanías: forja, carpintería, cantería, albañilería, tan necesarias para llevar a cabo las restauraciones; nuevos artesanos con un conocimiento de técnicas tradicionales y tratamiento adecuado de los materiales que proporciona el entorno rural.

Los palomares, encalados sus muros de mampostería y encaramados en las laderas cercanas al pueblo, semejan pequeños molinos de viento sin aspas. Son de planta circular y cubierta a un agua. Las losas toscas de la cubierta se adornan y sujetan con blancas piedras de cuarzo. Bajo el alero hay una repisa de losas voladas para posarse las palomas al entrar o salir del palomar. En Robledo de Losada y en Quintanilla es donde se halla el mayor número de palomares.

La Cabrera bien merece una visita en el otoño, o en cualquier época del año.

*Dibujos de Pilar Ortega.



Palomar de Quintanilla de Losada (Cabrera Baja).

La paja de centeno se utiliza en las cubiertas de pajares y cuadras. Sobresale en la Cabrera Alta, el espléndido conjunto de pajares que tiene Villa del Monte, en la zona alta del pueblo, en un paraje de gran belleza. Pajares con sus hastiales escalonados y rematados por losas.

ventana, o corredor abierto con barandillas, que en algunos lugares presentan interesantes motivos decorativos del arte popular. Muchos corredores tienen una parte abierta, con barandillas, y otra cerrada con tablas o con un entretejido de varas revocado con barro. A veces, en el corredor aparece el horno, revocado con barro.

En los dibujos de Pilar Ortega quedan artísticamente reflejados estos corredores y otros muchos detalles de la arquitectura de

² *Arquitectura Popular Leonesa*. Diputación Provincial de León, 1991, I, pág. 179.